

Guía de lectura

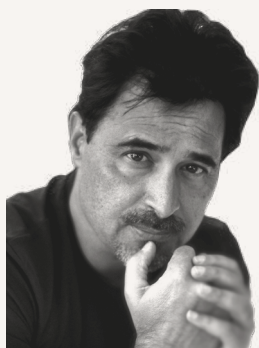
Las mujeres de mi padre

José Eduardo Agualusa



Notas al margen

José Eduardo Agualusa



Nacido en Angola en 1960, hijo de una portuguesa y un brasileño, José Eduardo Agualusa es el punto de encuentro de tres mundos que traslada a sus libros. Agualusa es uno de los máximos exponentes de ese realismo maravilloso africano, tan cercano al realismo mágico.

Entre sus novelas más conocidas destacan *Nación criolla*, *El vendedor de pasados* (premio Independent Foreign Fiction Prize, 2007), *Estación de lluvias*, *El último vuelo del flamenco* y *Teoría general del olvido* (premio International Dublin Literary Award, 2018).

Su obra literaria, que ha sido traducida a más de veinticinco idiomas, se caracteriza por una narrativa imprevisible y seductora. Se presenta como una recopilación de memorias colectivas estrechamente vinculadas a los imaginarios y a la historia de su Angola natal.

Es muy atractivo el vínculo de José Eduardo Agualusa con el escritor José Luandino Vieira, cuya novela *Nosotros, los de Makulusu*, ha sido publicada por Nota al margen.

Cuenta Agualusa que «empecé a leer a Luandino cuando tenía dieciséis o diecisiete años y aún recuerdo cómo me deslumbró el descubrimiento de otra manera de utilizar la lengua portuguesa. Releo todavía hoy algunos libros de Luandino y me maravillan igualmente. Siempre es una revelación. También me gusta el cariño con el que trata a los personajes».



«Luanda. O Lua, como se la conoce en la intimidad. También Loanda Literariamente: Luuanda (véase Luandino Vieira)».

La novela de José Eduardo Agualusa es un cóctel literario hecho con una parte de metafísica y tres de milagro, en donde se mezclan —no agitan— fotografía, periodismo, política, poesía y confesiones personales.

«Si fuera un ave, Luanda sería un inmenso guacamayo, borracho de abismo y de azul. Si fuera una catástrofe, sería un terremoto: energía insumisa, estremeciendo al unísono los profundos cimientos del mundo. Si fuera una mujer, sería una meretriz mulata, de muslos exuberantes, pecho generoso, ya un poco cansada, bailando desnuda en pleno Carnaval».

Después de descubrir que es hija de Faustino Manso —un legendario músico angoleño que al morir dejó siete viudas, dieciocho hijos y una vida repartida entre demasiadas historias—, Laurentina decide recorrer África siguiendo la huella de un hombre del que apenas ha oído hablar. Un viaje en el que la ficción se confunde con la realidad. Porque hay quien es padre de muchos hijos sin haber tenido ninguno. Porque los sueños deben tomarse en serio. Porque nada es tan verdadero que no merezca ser inventado.

Las mujeres de mi padre, como su título indica, es plural. José Eduardo Agualusa construye, a través del amor de distintas mujeres hacia un mismo hombre, un retrato de familia que es también el de un continente. Porque en esta África, ni los hijos, ni las historias, ni el propio relato pertenecen a una sola voz.

Personajes principales



El narrador

Su relato es una proyección ficticia del viaje realizado por el propio Agualusa en África. Junto a Karen Boswall, reconocida cineasta, decide escribir un documental sobre la situación de la mujer en el Cono Sur de África. Este proyecto sirve de punto de partida para la historia de Laurentina, quien decide reconstruir el itinerario de su padre biológico por toda la costa de África Austral.



Laurentina

Tras enterarse de que su verdadero padre es Faustino Manso, decide emprender un viaje para filmar su regreso a África y el reencuentro con su familia. Durante el recorrido, no solo descubrirá quien fue su padre, sino también a sí misma. Finalmente, se le desvela que Faustino es estéril, lo que hará que se replantee todo lo que creía saber sobre sus orígenes.

**«Me levanté y lo dejé allí, hablando con otra
Laurentina —en este caso rubia, embotellada,
la razón por la que llevo este nombre—».**

→

Mandume (Mariano Maciel)

Nació en Portugal y mantiene una relación compleja con su herencia africana. Como pareja de Laurentina, decide acompañarla en su viaje, que no solo le permite conocerla mejor, sino también reflexionar sobre su propia identidad.

«Mandume decidió ser portugués. Está en su derecho. No obstante, no creo que para ser un buen portugués tenga que renegar de todos sus antepasados».



→

Bartolomeu

Es el sobrino de Laurentina y también está interesado en participar en la reconstrucción de la curiosa figura de Faustino Manso. A diferencia de Mandume, que acompaña a Laurentina como pareja y vive el viaje como una búsqueda personal, Bartolomeu se acerca a ella a partir de su interés por Faustino.

«Las mujeres que piensan son las más peligrosas (espero que este diario mío no caiga nunca en manos de una mujer).»



Poca Suerte (Albino Amador)

Trabaja como *candongueiro*, aunque anteriormente fue sacerdote. Acompaña a los protagonistas en parte de su recorrido. Su personaje aporta una perspectiva más cercana y crítica de la realidad cotidiana de Angola.

«Me llaman Poca Suerte porque a las mujeres no les gusto».



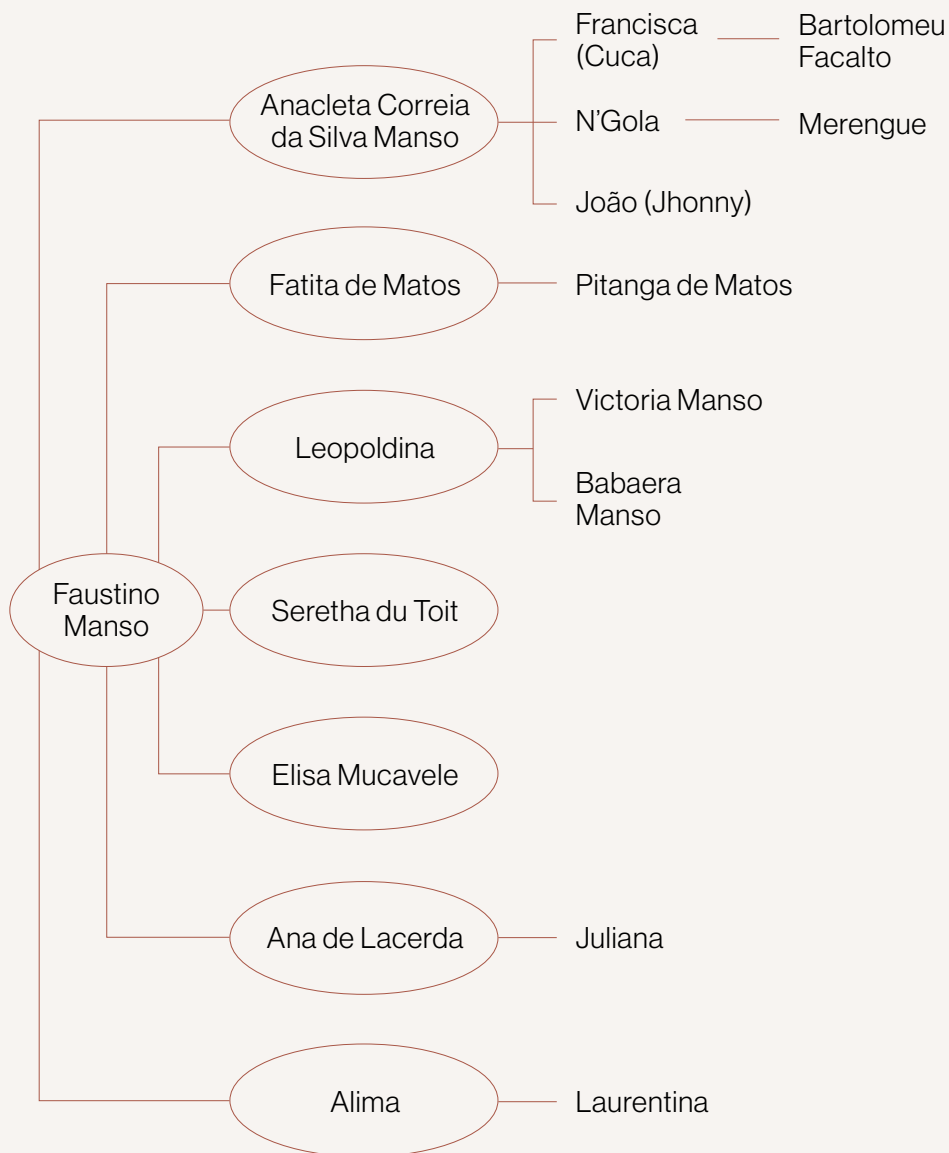
Faustino Manso



Músico popularmente conocido durante los años sesenta y setenta en África Austral. A lo largo de su vida tuvo siete mujeres y dieciocho hijos, que quedaron dispersos por el sur de África. Su figura se va construyendo a través de los relatos de sus conocidos y de los recuerdos de las mujeres con las que se relacionó.

«No amar es un pecado. Pecado mayor es no amar hasta el final del amor. No me arrepiento de nada, Tino, colibrí mío. Descansa en paz».

Árvol genealógico de Faustino Manso



Uno de los contextos históricos fundamentales de la novela es el *apartheid*, sistema de segregación racial institucionalizado en Sudáfrica en 1948 tras la llegada al poder del Partido Nacional. Durante décadas, la población fue dividida según criterios raciales y se establecieron numerosas leyes destinadas a mantener la separación entre blancos y negros. Entre otras medidas, se prohibieron las relaciones y los matrimonios entre personas de diferentes grupos raciales.

El sistema del apartheid comenzó a dismantelarse a finales de los años ochenta y principios de los noventa. En 1990 fueron liberados varios dirigentes políticos encarcelados y Nelson Mandela, que había permanecido 27 años en prisión, fue elegido presidente del Congreso Nacional Africano (CNA) en 1991. En abril de 1994 se celebraron las primeras elecciones democráticas y multirraciales de Sudáfrica, en donde el CNA obtuvo una clara victoria y Mandela se convirtió en el primer presidente negro del país.

La novela también se relaciona con el convulso presente de la primera década del siglo XXI, retratando el fin de la colonización portuguesa en Angola, el fermento de los movimientos de liberación, las complejidades de la etapa posterior a la guerra civil y los interrogantes planteados por los jóvenes portugueses de ascendencia africana.

De este modo, *Las mujeres de mi padre* combina el pasado y el presente del continente africano. La reconstrucción de la vida de Faustino permite al lector acercarse a las décadas de 1960 y 1970, mientras que el viaje de Laurentina y del narrador muestra la realidad del África Austral de comienzos del siglo XXI. La novela aborda así cuestiones como la herencia colonial, la identidad, las relaciones entre diferentes culturas y la situación de las mujeres, al mismo tiempo que presenta un continente diverso y en proceso de transformación.

Itinerario del narrador



Río de Janeiro, Brasil	●	24/06/2005
Quicombo, Angola	●	30/10/2005
Benguela/Lobito, Angola	●	31/10/2005
Lubango, Angola	●	2/11/2005
Canyon, Angola	●	3/11/2005
Espinheira, Angola	●	5-6/11/2005
Oncócuá, Angola	●	7/11/2005
Swakopmund, Namibia	●	7/11/2005
Ciudad del Cabo, Sudáfrica	●	15-17/11/2005
Maputo, Mozambique	●	18/11/2005
Isla de Mozambique	●	19/11/2005
Luanda, Angola	●	11/03/2006
Durban, Sudáfrica	●	23/03/2006
Lisboa, Portugal	●	27/07/2006
Brasil	●	31/07/2006
Quelimane, Mozambique	●	12/09/2006
Maputo, Mozambique	●	14/09/2006
Luanda, Angola	●	1/10/2006

A map of Southern Africa in a light beige tone. A vertical black line runs through the center of the map, representing an itinerary. Along this line, there are 13 black dots, each corresponding to a location listed on either side of the line. The locations are arranged from north to south. The title 'Itinerario de Laurentina' is positioned at the top of the line in a reddish-brown color.

Itinerario de Laurentina

Isla de Luanda, Angola

Benguela, Angola

Namibe, Angola

Lubango, Angola

Oncócuá, Angola

Wlotzkasbaken, Namibia

Ciudad del Cabo, Sudáfrica

Maputo, Mozambique

Quelimane, Mozambique

Isla de Mozambique

Johannesburgo, Sudáfrica

Isla de Luanda, Angola

Cazenga, Angola

Fatita de Matos

Leopoldina

Babaera Manso

Serethea du Toit

Elisa Mucavele

Ana de Lacerda

Alima

Amândio Pinto de Sousa

Anacleta

Arquímedes Moran

①

¿Qué sabes de África?

Uno de los elementos fundamentales de *Las mujeres de mi padre* es el viaje de Laurentina por distintos lugares del África Austral. Para Laurentina descubrir África supone también una búsqueda de sus orígenes; no se trata solo de conocer quién es su padre, sino de desentrañar un territorio y una cultura hasta entonces desconocidos que, sin embargo, forman parte de su propia identidad. Esta idea conecta con la visión de Agualusa del continente:

«Todo en África tiene que ser colocado en el plural. Hay muchas Áfricas, muchas literaturas africanas. Si hay algo que caracteriza a África es la diversidad y la enorme riqueza humana».

La marrabenta. © Elarne y Fredo Cariano



La novela invita así a cuestionar la idea de África como una realidad única y homogénea. Por ello, la lectura puede servir también como punto de partida para reflexionar sobre qué imagen tenemos de África y cuánto conocemos realmente.

Esta diversidad también se refleja en el lenguaje de la novela. A lo largo del viaje aparecen numerosos africanismos y términos vinculados a las distintas culturas y variedades del portugués africano como *candomblé*, *candongueiro*, *fuba* y *bessangana*. Su presencia permite acercarse a las diferentes realidades culturales que recorren a los personajes y convierte el propio lenguaje en una muestra de esa diversidad.

La música y la danza tienen también un papel fundamental. Dos manifestaciones que aparecen especialmente vinculadas a la historia son la *marrabenta* que se caracteriza por su ritmo contagioso y se convirtió en una expresión importante de la cultura popular mozambiqueña y la *tarrachinha*, una expresión de baile íntima y minimalista que nació en Angola en los años noventa y que alude al estilo cerrado y de fuerte conexión entre quienes la bailan. La palabra procede de *tarraxa* (tornillo) y el verbo *atarraxar* (atornillar), debido a los movimientos cerrados y circulares.

«Me gustaría rodar contigo un documental sobre la vida del viejo Faustino. Una *road movie*. Mi idea sería partir de Luanda, con un buen todoterreno, y detenernos en todas las ciudades en las que vivió».

La propia novela se plantea como un viaje. El recorrido por el África Austral no es solo el escenario en el que transcurre la historia, sino que marca su estructura y permite a los personajes ir descubriendo nuevos lugares, personas e historias. Por ello, *Las mujeres de mi padre* puede leerse como una *road movie* literaria, en la que el desplazamiento se convierte también en una forma de conocimiento y descubrimiento.

La literatura ha recurrido en numerosas ocasiones al viaje y al camino como elementos fundamentales de la narración. Un ejemplo clásico es *Don Quijote de la Mancha*. Como afirma don Quijote: **«quien lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho».**

A partir de la lectura de la novela, se puede reflexionar sobre el papel que desempeña el viaje en la historia y sobre otras obras literarias en las que los caminos, los desplazamientos, la carretera o incluso el transporte —en este caso, Malembelembe— se convierten en elementos fundamentales de la narración.



A lo largo de la novela se pueden encontrar numerosos paralelismos entre la historia del narrador y el viaje de Laurentina, creando conexiones entre ambas historias y haciendo que los dos recorridos se reflejen entre sí.

Uno de los más claros al principio de la novela se establece entre Desdichado y Poca Suerte. También resulta significativa la relación entre Desdichado y Faustino Manso, ya que ambos ponen a sus hijos nombres relacionados con bebidas.

Los paralelismos aparecen también en los espacios que recorren los personajes. Es el caso del bar de Inês y el bar de Leopoldina. Un caso especialmente significativo es el de la casa roja. En un momento del viaje, Mandume que se encuentra en ella saluda a uno de los pasajeros de un tren que pasa frente a la casa. Ese pasajero es el narrador, que le devuelve el saludo sin saber quién es. Es quizá el primer momento en el que las dos historias llegan a encontrarse, aunque ninguno de los personajes sea consciente de ello. Del mismo modo, la Bailarina y Jordi, amigo de Bartolomeu y del narrador, funcionan como otros puntos de conexión entre los dos relatos.

Estas correspondencias hacen que las dos historias no avancen de manera independiente, sino que se vayan relacionando y reflejando a medida que avanza el viaje. Es curiosa, por tanto, la forma en la que la novela juega con la repetición y el paralelismo para unir sus diferentes hilos narrativos.

Fragmento del narrador:

«Dos mujeres mucubales
avanzaban sin hacer ruido.
La mujer más alta no debía
de tener más de dieciséis años,
cintura estrecha, con pulseras
de colores en sus finas muñecas
doradas».

Fragmento de Laurentina:

«Me levanté con cuidado y miré
por la ventana. Dos mujeres
mucubales (¿serían mucubales?)
avanzaban en silencio por
una anchísima calle de tierra
apisonada. La mujer más
alta no debía de tener más
de quince años, cintura estrecha
—la cintura que me gustaría
volver a tener—, pulseras
de colores en las finas y doradas
muñecas».



Fotografía en la que se inspiró la
portada de *Las mujeres de mi padre*.
Archivo familiar.

④ Las diferentes versiones de una misma historia

A lo largo de la novela, la historia de Faustino Manso se reconstruye a través de los recuerdos y testimonios de las personas que lo conocieron. Cada una de ellas ofrece su propia versión del músico y de la relación que mantuvo con él, de modo que la obra juega así con la dificultad de conocer completamente a una persona a través de los recuerdos de los demás.

Esta forma de reconstruir la historia también plantea una cuestión sobre la propia verdad: ¿podemos conocer realmente a una persona a través de lo que otros cuentan sobre ella?

⑤ *Las mujeres de mi padre*, una novela cultural

Las mujeres de mi padre es una novela profundamente musical, pero también está atravesada por numerosas referencias literarias, cinematográficas, fotográficas y artísticas. Agualusa las incorpora a la narración como parte del viaje y de las experiencias de sus personajes, creando un diálogo constante entre la literatura y otras formas de expresión artística.

La propia estructura refleja esta relación con la música: está dividida en cuatro capítulos que se corresponden con los cuatro movimientos de una sinfonía. Sin embargo, la música que aparece en sus páginas no se limita a la música clásica, sino que recorre diferentes estilos y lugares, con especial presencia de la música popular africana y el jazz.

Las canciones que aparecen en la novela tienen además una función narrativa. Algunas acompañan momentos concretos de la historia, mientras que otras están relacionadas con la

memoria de los personajes o con la historia de los lugares que recorren. Es el caso de *Muxima*, canción de Liceu Vieira Dias vinculada a la lucha por la independencia de Angola; *Ishmael*, de Abdullah Ibrahim, músico sudafricano marcado por el exilio durante el apartheid; o *Wild Is the Wind*, de Nina Simone, que acompaña uno de los momentos más íntimos de la novela. La música se convierte así en otra forma de contar y recordar.



Pero las referencias culturales de la novela van mucho más allá. Agualusa introduce también nombres de escritores, poetas, fotógrafos y artistas de diferentes procedencias, entre ellos Ana Paula Tavares, Jorge Arrimar, Kok Nam, Joan Fontcuberta o Ryszard Kapuściński. Estas referencias amplían el universo de la novela y contribuyen a presentar el África Austral desde diferentes miradas y formas de expresión.

«El militar que iba al volante era alto y desgarrado; el otro, bajo y rechoncho, con un bigote poblado en forma de escoba. Don Quijote salió del coche y se desperezó. Sancho Panza también salió, con desgana».



Las mujeres de mi padre

José Eduardo Agualusa

Traducción

Rosa Martínez Alfaro

Colección

Hallazgos

Precio

24 euros

Dimensiones

Rústica con solapas

135 x 210 mm

ISBN

979-13-991617-8-6

“

José Eduardo Agualusa se mueve como pez en el agua por un mar imprevisible, donde la memoria se transforma y la identidad muda de piel. El escritor angoleño en lengua portuguesa, uno de los máximos exponentes de ese realismo africano tan cercano al realismo mágico.

La Vanguardia